

## CAPITULO I.

---

EL QUE NO ESTÁ CONMIGO, CONTRA MÍ ESTÁ.

Ante todo, debo haceros notar que por mi parte no tengo interes en la cuestion de los clásicos. Despues de la publicacion del Breve, es enteramente cuestion del Soberano Pontífice y los instructores de la juventud, obispos, sacerdotes y laicos. Solo añado que la reforma cristiana de los estudios es, á los ojos del Doctor infalible, la cuestion capital del momento. "Os felicitamos especialmente, escribia poco ha Pio IX á uno de nuestros obispos, de que vuestras atenciones se hayan dirigido hácia el puerto donde está el mayor peligro de la sociedad humana, á saber, la educacion de la juventud."

Sentado esto, vengamos á nuestro asunto. Hay

hoy en el mundo dos religiones bien distintas: *la religion del respeto* y *la religion del desprecio*. El discípulo de la religion del respeto no ratiocina sino obedece. Cuando habla el Papa, dice: "Creo todo lo que cree el Papa, observo lo que él prescribe; apruebo lo que él aprueba; repruebo lo que él reprueba; condeno lo que él condena." Del respeto filial de esta primera autoridad nacen tres cosas: el respeto de todas las autoridades inferiores, eclesiásticas, sociales, dominicales, la luz de la inteligencia y la certidumbre de no extraviarse; el órden universal con la paz interior y exterior; porque la paz, segun la hermosa definicion de Santo Tomás, no es sino la tranquilidad del órden: *Pax tranquillitas ordinis*.

El adepto de la religion del desprecio ratiocina sobre la obediencia, la discute, no la acepta sino como por inventario. Cuando el Papa ha hablado, dice: "No creo todo lo que él aprueba, ni todo lo que prescribe; no condeno todo lo que él condena, no vitupero lo que él vitupera." Del desprecio de esta primera autoridad nacen tres cosas: el desprecio más ó ménos marcado de todas las autoridades

inferiores, eclesiásticas, sociales, domésticas; el extravio de la razon, que se cree capaz de gobernarse por sí misma, y el peligro de caer en errores condenables; censura, heregia, incredulidad, catolicismo liberal, el desórden interior y exterior. Porque lo que se dice de Dios se dice de su Vicario. ¿Quien le resiste, goza de paz? *¿Qui resistit ei et pacem trahit?*

Aplicando estos principios generales al hecho particular que nos va á ocupar, decimos que la reforma de los estudios, en el sentido del Padre Santo, aceptado ó rehusado, dará á conocer á los discípulos de la religion del respeto y á los adeptos de la religion del desprecio; los católicos *verdaderos* y los católicos *liberales*, veinte veces condenados. Los primeros dicen: "El Padre Santo ha hablado, esto basta; obedescamos: *Roma locuta est, causa finita est.*"

Los segundos tienen otro idioma. Para dispensarse de la obediencia dicen: "Sin duda el Breve espresa la voluntad del Padre Santo, y trazado las reglas que deben seguirse para la enseñanza de la juventud; pero este Breve, dirigido á una sola per-

sona, no es una autoridad soberana. Podemos, pues, sin escrúpulo y sin peligro, continuar enseñando como han enseñado nuestros padres, como nos han enseñado á nosotros mismos.”

Es verdad; en el sentido rigurosamente hablando, el Breve no es una ley. Pero hay una Encíclica, que habla como el Breve, y cuya autoridad no puede ser á nadie desconocida. ¿Qué más se necesita para determinar la conducta de los verdaderos hijos de la Iglesia?

Además de la voz del Padre Santo, innumerables voces, de incontestable autoridad se unen para pedir con urgencia la reforma cristiana de los estudios.

La voz de la razón: Para la generalidad de las generaciones el mal está hecho. No es fácil enderezar una vieja encina torcida, ni cambiar el curso de un río.

La esperanza del porvenir, única esperanza, está en las nuevas generaciones, vírgenes aún del error y del vicio. A menos que no sean educadas de otra manera que las generaciones actuales, es decir, á menos que no sean formadas por una educación

sólidamente cristiana, completamente cristiana, en los hombres y en los libros, cristiana bajo todos aspectos: esperemos ir de mal en peor cada día. Babel continuó, revoluciones, catástrofes sin cesar, renacientes, seguidas de un desquiciamiento general de creencias y costumbres: Quien siembra vientos, recoje tempestades.

Voz de la Europa entera: ¿Quién es ese gran leproso, cubierto de llagas y que exclama: “Ved si hay dolor semejante al mio?” ¿Quién eres tú? Soy la Europa, soy la Francia de Carlomagno y de San Luis, la reina de las naciones. Herida en todo mi ser, herética, sistemática, incrédula, revolucionaria, no soy de la cabeza á los piés más que una úlcera purulenta; tengo miedo de mí misma. ¿Cómo he cambiado tanto? Tened compacion de mí; y si conoceis la causa de mis desgracias, si poseis el remedio de mis males, por piedad, sanadme.

La pobre Europa apenas tiene razon; no es ya lo que fué. ¿De dónde viene este deplorable cambio? Cuando se quiere hacer desaparecer un árbol se desenraiza. Para hacer desaparecer á la vieja Europa, tan poderosamente católica, ¿qué se hace?

Se ha cortado la cadena de sus tradiciones. Las tradiciones se conservan por la enseñanza. La enseñanza es la palabra y el ejemplo de los padres, fielmente transmitida á los hijos y guardada religiosamente por ellos.

Mientras la enseñanza fué católica, esencialmente católica, fué católica la Europa. Así es como el judío ha seguido siendo judío; el árabe, mahometano; el chino, chino; y seguirán siéndolo mientras su enseñanza sea exclusivamente judía, mahometana ó china.

La verdad de un pueblo, sea cuál fuere, es la verdad de la familia. Que un hijo corte la cadena que lo une á su pasado, abjurando sus tradiciones paternas, y la familia que él forme, no será como aquella de donde él salió. El nombre durará, pero la cosa habrá desaparecido.

Hé aquí lo que ha sucedido con la Europa. En vez de conservarle por la enseñanza sus antiguas tradiciones católicas; sea en religion, sea en política, en historia, en filosofía, en las artes y en las ciencias.

Ha sido educada en una nueva religion, políti-

ca, historia filosófica, artística y literaria. De ahí el modo nuevo de juzgar las cosas, de nuevas admiraciones, de tendencias nuevas, una *civilización* nueva, y la Europa ha cesado de ser lo que era, para ser lo que es una leprosa que dá miedo y lástima.

¿Cuándo, cómo y por qué esta desgraciada enseñanza? Lo hemos dicho á menudo para repetirlo ahora. Ha venido no del volterianismo, no del protestantismo, no del racionalismo; ha venido de una causa anterior, madre de todos estos errores, el Renacimiento. “He puesto el huevo, deca Erasmo, Lutero ha empollado: *Ego peperí ovum, Lutherus exclusit.*” Ha venido del Renacimiento, porque el Renacimiento esencialmente pedagogo inspiró con su espíritu y formó á su imagen las jóvenes generaciones, que llegaron á ser más tarde lógicamente, anticatólicas, volterianas, protestantes, racionalistas y paganas. Viniendo el mal de la enseñanza, sólo puede sanarse por la enseñanza, y entendámoslo bien, por la instrucción de las clases sociales que por su superioridad hacen al pueblo á su imagen y conducen al mundo. No, mil

veces no; no es el labrador, ni el artesano, ni el hombre de blusa, ni la mujer, quienes forman el espíritu público y hacen las revoluciones en bien ó en mal: es el infantazgo de los hombres que visten el traje de paño, que han hecho los estudios clásicos y que manejan con destreza la pluma. “El pensamiento de los sabios es quien prepara las revoluciones; y el brazo del pueblo es el que las ejecuta, decia Raynal.”

A fuerza de evidencia se vé esta verdad que deslumbra. ¿Por qué incomprensible misterio no se impone ésta á los católicos, á los sacerdotes, á los religiosos encargados de la educacion de la juventud, puesto que ocupa á los hombres de mundo aún los más sospechosos, les inspira las más justas observaciones y alarma á los más fundados? El siguiente capítulo ofrecerá algunas de sus frases á la meditacion de los profesores de griego y de latin.

## CAPITULO II.

### TESTIMONIOS NO SOSPECHOSOS.

La Francia, no es la Francia; la Italia, no es la Italia; la España, no es la España; el Austria, no es el Austria; la Alemania, no es la Alemania; la Inglaterra, no es la Inglaterra; la Europa, no es la Europa. ¿Por qué? Lo hemos dicho; porque la educacion ha dejado de ser católica y nacional. Tal es la ruptura para siempre deplorable que á principios de este siglo lamentaba Cárlos de Villers.

Vé, con pena, la juventud de la Europa alimentarse desde el Renacimiento en los sueños mitológicos, formar su espíritu y su gusto sobre los modelos completamente extraños á nuestras costumbres y á nuestras creencias: Así, decia, ha si-

do cortado el hilo que unia nuestra cultura poética á la cultura poética de nuestros padres. Fuimos infieles á su espíritu para entregarnos sin reserva á un espíritu extranjero, que comprendimos mal, que no tenia ninguna relacion con nuestra vida real, con nuestra religion, con nuestras costumbres y con nuestra historia. El Olimpo con sus idolos reemplazó al cielo de los cristianos y á los milagros.

Nuestra naturaleza propia y originaria combate sordamente esta vida artificial de que estamos por fuerza revestidos. No somos sino un *solo liro*. La unidad de nuestra existencia está turbada, y nos parecemos al monstruo de Horacio. Quien quisiera ver de cerca encontraria, aunque á la larga, ese más allá nacido del resfrio de las almas, por la religion, por la simplicidad y la santidad del Evangelio, por todo aquello que es verdaderamente grande, noble y humano, y en cambio verá que lo gigantesco, lo ampuloso y lo amanerado, se han apoderado de todo. (1)

---

1. Magas. Enciclop., 1850, t. V.

El *quizá* de Charles de Villers es una certidumbre para el padre Grou, jesuita. Aunque muchas veces hemos citado el testimonio del reverendo Padre, es de tal manera importante, que se nos dispensará volver á citarlo. “Nuestra educacion, escribe el antiguo profesor de retórica, es enteramente pagana. Casi no se hace leer en las casas y en los colegios á los niños otra cosa que á los poetas, á los historiadores y á los oradores profanos. Qué sé yo que mezcla se hace en su cabeza de las verdades del Cristianismo y los absurdos de la fábula, de los milagros de nuestra religion y las ridículas maravillas contadas por los poetas; sobre todo, de la moral del Evangelio y de la *moral humana y del todo sensual de los paganos*. (1)

---

1. “El Diario de los Debates,” en su número de 30 de Abril de 1852, pregunta arrogantemente: “¿Entre la moral de Sócrates y la Evangélica, qué diferencia esencial y característica existe? La moral de Sócrates es una moral humana por excelencia, es la moral del mundo, de esta vida; la moral del Evangelio es la moral sobre humana, es la del otro mundo, de la otra vida. La una tiene por fin la virtud laica, la otra la perfeccion mística; la una hace hombres, la otra produce santos. Por otra parte, ¿está escrito que todos los hombres seamos vasos de eleccion? ¿O estamos predes-

No dudo que la lectura de los antiguos haya contribuido para formar gran número de incrédulos que han aparecido despues del renacimiento de las letras. Este gusto por el paganismo, adquirido en la educacion pública ó privada, se esparce por toda la sociedad. No somos idólatras, es verdad; pero no somos cristianos sino exteriormente, y esto, si acaso lo son hoy la mayor parte de los letrados; en cuanto al fondo, el espíritu, el corazón y la conducta, somos *verdaderos paganos*. (2)

A la ruptura de las tradiciones católicas de la Europa, añade el Renacimiento la ruptura de sus tradiciones literarias y sociales. Considerando la enseñanza clásica bajo el punto de vista puramente literario, el sabio editor de Bouterweck le atribuye con razon estas literaturas modernas, híbridas ó descoloridas, ya compuestas de elementos

tinados á vivir en olor de santidad? . . . . Hé aquí la consecuencia; la educacion comun tiene por base necesaria la moral comun y natural. A los legos las virtudes y los deberes laicos, á los místicos las virtudes y los deberes místicos." ¿Cómo puede salir esta gerigonza blasfema de los labios de un cristiano? El padre Grou nos lo acaba de decir.

2. Moral sacada de San Agustin, t. I, cap. VIII.

heterogéneos y pecando en la base misma de su institucion, ya formadas sobre un tipo extraño á nuestras ideas y modo de ser; no ofreciendo, en una palabra, más que una literatura griega con caracteres accidentales, mal calcada sobre la literatura de los antiguos, literatura prestada, sin savia y sin fuerza, como los frutos exóticos que hay en nuestros invernaderos. (1)

Apenas salido de las ruinas sangrientas acumuladas sobre el suelo de la Europa, gracias al terrible ensayo de la restauracion pagana, que se llama la *Revolucion francesa*, el siglo diez y nueve señala la causa de la catástrofe por boca de Bernardino de Saint Pierre. "*El colegio*, dice, *es quien ha producido la Revolucion con todos los males de que es fuente.*" Nuestra educacion pública altera el carácter nacional, deprava á los jóvenes, llena de contradicciones su espíritu, insinuando, segun los autores que se esplican, máximas republicanas, ambiciosas y desastrosas.

Se hace cristianos á los jóvenes por el Catecismo, paganos por los versos de Virgilio, griegos ó

1. Ensayo sobre la literatura española, Introduccion, pág. XL y siguientes.

romanos por el estudio de Ciceron ó Demóstenes; nunca franceses. El efecto de esta educacion tan vana, tan contradictoria, tan atroz, es hacerlos charlatanes, crueles, engañadores, hipócritas, sin principios, intolerantes. No sacan del Colegio sino el deseo de ocupar el primer lugar en la sociedad. Así todos los males salen del colegio. (1)

El autor tiene razon. El colegio hace la educacion, la educacion al hombre, el hombre á la sociedad, y hoy la sociedad es la revolncion. “Los dos focos revolucionarios, dice en sus Memorias el desgraciado Orsini, son los colegios y las sociedades secretas.”

Para paralizar el mal espíritu que se forma al contacto de los autores paganos, la presencia de un capellan, los catecismos, las instrucciones y las prácticas religiosas no bastan. Todos estos medios exteriores no son, para recordar la palabra del P. Porrevin, sino *un vaso de buen vino arrojado en un barril de vinagre*. No nos engañemos, dice M. Keratry; no basta la sola presencia de un sacerdote en un día fijo, por muy respetable que se le su-

1. Obras póstumas, p. 447, ed., 1840.

ponga, lo que inculcará á los jóvenes un espíritu religioso de alguna duracion. Este no se adquiere sino por la continua enseñanza *en que la ley divina está infusa*. El protestante Kératry habla como el jesuita Porrevin.

Escuchemos aún á otro protestante. El sistema de estudios que, no siendo ni nacional ni cristiano justifica no solamente el gusto, sino tambien el espíritu y el corazon de toda la juventud de la Europa, hace decir á Mr. Gasparin: El porvenir se admirará al saber que una sociedad que se llama cristiana ha perdido los siete ú ocho años más bellos de la juventud de sus hijos en el estudio esclusivo de los paganos. (1)

¿Qué quereis en efecto, añade Mr. Lamertane, que sea el hombre moral é intelectual en un estado de enseñanza, en que el niño, como esos hijos de los bárbaros que se templaban poco á poco al nacer, sumergiéndolos, ya en agua hirviente, ya en helada, para hacer su piel insensible á las impresiones de todos los climas; así, pues, el niño es á la vez arrojado ya en el paganismo ya en el cris-

1. Porvenir del protestantismo.

fianismo? Sale de la casa de un padre quizá creyente, quizá escéptico; ha visto á su madre afirmar, á su padre negar; entra en un colegio dividido en dos enseñanzas. . . . .

Necesitaria dos almas, y solo tiene una. Esta se le restira y despedaza en sentidos contrarios. Las dos enseñanzas se la disputan; la turbacion y el desórden reinan en sus ideas. Se admira de esta contradiccion y cree ó duda, segun que se representa esta gran comedia: que la sociedad no cree una palabra de lo que enseña: que *el paganismo es la religion de los grandes hombres y de los grandes pueblos y el cristianismo la religion de las mediantas, de las mujeres y de los niños.*

No le queda de semejante educacion sino lo necesario de los dos principios opuestos en el alma, para que esta alma esté en guerra intestina de contrarios pensamientos, sin poder vivir en paz consigo mismo, en una vida que ha comenzado por la inconsecuencia y que se prolonga en la contradiccion. (1)

---

1. Discurso en la Cámara de diputados. 1844.

Para poner fin á esta guerra intestina, principio de todas las guerras intelectuales y morales que desolan á la Europa actual y á la Francia en particular, el sábio Falster no vé más que un medio; esto es, desterrar la enseñanza de los autores paganos. "Muchas personas sábias, dice, piensan que es necesario estirpar de la enseñanza la literatura pagana, como una planta venenosa, y que debe quitarse de las manos de los niños todos los escritos de los paganos, para hacerles estudiar los autores cristianos. *Scripta omnium gentilium de manibus juniorum excutienda, christianis scriptoribus operam unice dandani.*" (1)

Este destierro seria, por una parte, conforme á las reglas trazadas por las *Constituciones apostólicas*; y por otra, no es contrario al Breve que hemos recibido.

Se nos escribe de Roma: "La Iglesia no ha impuesto el uso de los clásicos paganos, lo ha tolera-

---

1. No seria, por cierto, San Gerónimo quien se quejara de este destierro, pues que dice: *Sæcularis philosophia, carmina poetarum, retoricorum pompa verborum, cibus est dæmoniorum.*" Epist. duob. filiis.

do: *La Chiesa non ha importato l'uso de classici pagani, lo ha tollerato.* No mirará, pues, como una injuria si se aleja de ella lo que estaba en ella, pero que no venia de ella. *Se si elimina da essa cio, che era in essa, e non proveniva da essa.* El uso de los clásicos paganos fué impuesto por las exigencias del siglo, y á su pesar adoptado por los pastores espirituales. ¿Cuánto no hizo San Carlos para excluir del programa de estudios de su seminario á los autores paganos? Por una prudente condescendencia, debió, sin embargo, *tolerar* que fueran introducidos.”

Terminemos por el juicio de un hombre, que no es sacerdote, ni aun cristiano, á juzgar por sus escritos. “Es tiempo, dice, más que tiempo de cambiar enteramente una educacion que *nada enseña*, que *para nada sirve* y que *contra nada arma.*”

*Nada enseña* de lo que importa saber para se hombre de su religion, de su país y de su tiempo. Enseña á conocer los gansos del Capitolio y á los pollos de Claudio; pero deja ignorar los nombres de los doce apóstoles.

*Para nada sirve*; ni una de las ideas que trasmite hay aplicable á la vida privada, á la vida de familia, á la vida social, tal cual el cristianismo las ha hecho.

*Contra nada arma*: ¿Cuál es, preguntaba Séneca, hace cerca de dos mil años, cuál es el verso de Virgilio ó de Homero que haya hecho triunfar de una tentacion?